

REFRANES Y CANTARES

Trueba y el refranero vasco

A don Julio de Urquijo

Ya sabe usted, mi buen amigo, por que circunstancias he tenido que recorrer otra vez las páginas de varias de las colecciones de refranes vascos que hay publicadas, y hasta el montón de cuartillas que tiene usted preparadas con objeto de ir anotando en ellas ordenadamente los comentarios que le vaya sugiriendo cada refrán, y cuyos comentarios han de formar los tomos que faltan para la publicación completa del Refranero que tiene usted comenzado.

La nueva lectura de todos esos refranes me ha servido para hacer un «pequeño descubrimiento» que acaso le será útil, dentro, de su modestia, al comentar algunos proverbios que tiene usted en cartera aún.

En el libro *Capítulos de un libro sentidos y pensados viajando por las Provincias Vascongadas*, publicó Trueba veinte cantares en castellano. Al darlos a conocer, dijo al lector que esos cantares eran entresacados de una gran colección que tenía recogida de boca del pueblo y traducida al castellano para publicarla en otra ocasión.

Desde luego pensé que en el pueblo pudieran recogerse algunos cantares euskéricos, pero sospeché que, desgraciadamente, no sería muy numerosa la colección que con ellos pudiera formarse. Hasta me resistía a creer que la mayoría de los veinte publicados por Trueba fueran realmente cantares populares. La honradez literaria del escritor vizcaino me impelía, sin embargo, fuertemente, a aceptar su afirmación.

Hice algunas investigaciones para ver si daba con algún cantar euskérico que hubiera podido servir a Trueba para sus versiones, y el resultado de mi labor de rebusca fué nulo. Ahora, por casualidad, creo haber dado con la fuente de esos cantares.

Trueba, para escribir esos cantares, no se inspiró en cantares

euskéricos, sino en refranes, y principalmente en los de Ohienart.

Vea usted este cantar, por ejemplo, uno de los veinte que inserta en *Capítulos de un libro*:

Limosneros como Juancho
muy pocos se suelen ver,
que de los cerdos que roba
da a los pobres los pies.

¿No cree usted que ese cantar está calcado en el refrán número 28 de Ohienart: *Antxo limosnari, urde ebatsiaren oinak demaza beharrari*— «Sancho caritativo da al necesitado los pies del cerdo robado»?

Otro de los cantares dice así:

Para tener quien lo despierte
se ha casado Saturno,
y su mujer le despierta
a patadas y a pellizcos.

Este cantar recuerda en algo al refrán 119 de Oihenart: *Domingo, egik emazte; azi lo berak irazar' iro*— «Domingo, toma mujer y duerme cuanto quieras, que ella tendrá cuidado de despertarte». La analogía entre ambos no es tanta como en el caso anterior, pero aún así, pensando en las ataduras a que la forma poética obliga, me inclino a creer que este proverbio fué causa de aquel cantar.

Y lo mismo digo de este otro:

El día que nos casamos
nunca puede ser buen día,
y es porque los días buenos
se acaban siempre la víspera,

que, a mi juicio, no hubiera existido si antes Ohienart no hubiera recogido este proverbio (número 115): *Ezkon eguna, aise izanaren biharamuna*— «El día del casamiento es el día siguiente al de la felicidad».

Vea usted otro caso. El refrán número 213 de la colección de Ohienart, dice: *Haz nezak egunko aragiaz, atzoko ogiaz, eta xasko arnoaz, eta axeterak bihoaz*— «Aliméntame con carne de hoy, pan de ayer, y vino del año pasado, y dire adiós a los médicos (no necesitaré de ellos)». — Trueba en otro de los cantares que comentamos se expresa así:

Con carne matada hoy
y pan amasado ayer
y vino encubado antaño
ayunó Matusalen.

La semejanza de cantar y refrán es mayor aún entre el refrán número 356: *Oïlar¹ bat aski da oïlo amar¹ baten; amar¹ gizon ez emazte baten*— «Un gallo basta para diez gallinas; diez hombres no para una mujer», y este cantar:

Diez gallinas con un gallo
están siempre muy conformes
y casi nunca lo está
una mujer con un hombre.

Ya advierte Ohienart al publicar este refrán que su contenido, generalmente, no es verdad, y que el proverbio lo dicen quienes pretenden denigrar a las mujeres. Bien verá el lector que Trueba era de la misma opinión que Ohienart, y que en el cantar ha reducido a términos más verosímiles la exageración del refrán.

Otro cantar hay inspirado no en un refrán de Ohienart, sino en uno de Garibay; en el número 24; *Usteak, alde e'rdia ustel*— «La esperanza tiene la mitad podridau, pues no creo que cabe negar la semejanza entre ese refrán y este cantar:

Las esperanzas del mundo
son una fruta muy linda
que tiene la mitad sana
y la otra mitad podrida.

No me parece que sería difícil buscar en el refranero la fuente de otros cantares de Trueba, pero lo expuesto ya es suficiente para poner sobre la pista a los investigadores. Estos son también quienes deben aclarar el extremo de si Trueba se inspiraría en los refranes escritos, o recogería su contenido de boca del mismo pueblo. Yo me inclino a creer que en algún caso el refrán escuchado le dió materia para componer algún cantar, pero me parece indudable que serán más los casos en los que halló el germen en los refranes leídos.

Ya con la pluma en la mano no quiero dejar de señalar a usted la semejanza entre otro de los refranes de Ohienart y una frase de Ovidio.

El refrán es el número 465, que dice: *U'rea, emaztea ta oiala,*

egun argiz bezi har' eztizala— «El oro, la mujer, y las telas, no las elijas si no es a plena luz».

Y la frase de Ovidio es ésta:

«De noche desaparecen las faltas y se disimulan las imperfecciones, y la oscuridad convierte en hermosa a cualquiera. *Examinad a la luz del día las piedras preciosas y las telas teñidas de púrpura; examinad a la luz del sol los talles y los rostros*» (1).

Estos son mis apequeños descubrimientos. Usted verá si ellos le sugieren alguna idea aprovechable en la publicación de su Refranero comentado, cuya continuación esperamos con verdadero afán cuantos admiramos su magnífica labor.

GREGORIO DE MUJICA

(1) *Arte de amar*, de Ovidio. Prólogo, traducción y notas, de V. Marco Miranda.